

EDITORIAL

El Ballet Nacional de Cuba cumple su primer cuarto de siglo. El 28 de octubre de 1948, luego de múltiples esfuerzos, comenzaron las presentaciones de la primera compañía profesional de ballet que existió en la historia de nuestro país. Nació como Ballet "Alicia Alonso", nombre que por sí mismo, como observara entonces el musicólogo español Adolfo Salazar, tenía el poder de elevar la danza en Cuba a un nivel de una altura comparable a la que habían sabido alcanzar las figuras preeminentes de ese arte en aquellos días.

Pero el sistema social imperante en Cuba era, por su esencia, hostil al arte. Por eso la fundación de una empresa artística de esa naturaleza fue también el comienzo de una ardua lucha por la subsistencia, y por crear, mantener y desarrollar un movimiento nacional de danza culta. Consecuentes a la época fueron la falta de apoyo oficial efectivo, las vicisitudes económicas y las incomprensiones de todo tipo. Frente a las dificultades se impuso el espíritu patriótico, la alta conciencia artística y el trabajo tesonero de sus fundadores. Junto a ellos, el sacrificio de los artistas, el personal técnico y no pocos colaboradores entusiastas, quienes no contaron muchas veces con la más mínima retribución material.

Los años que precedieron al triunfo revolucionario fueron de dura prueba para la compañía. La escasa ayuda económica que recibía del estado desde 1950, le fue retirada en 1956, como represalia política de la tiranía batistiana. Era el pago por no haber querido prestarse a la maniobra del régimen, que pretendió oficializar instituciones culturales con el fin de utilizarlas como instrumento de propaganda.

Esta medida provocó la reacción de destacadas personalidades del arte y la cultura nacionales, asociaciones cívicas y obreras, quienes realizaron un movimiento de protesta de alcance nacional que se convirtió en un arma de lucha contra la tiranía. Este movimiento tuvo uno de sus puntos culminantes en el acto de desagravio a Alicia Alonso ofrecido por la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), donde pronunciara las palabras centrales el líder Fructuoso Rodríguez, en su última aparición pública antes de ser asesinado. La compañía cesó sus presentaciones públicas, y Alicia Alonso se negó a bailar de nuevo en Cuba, mientras se mantuviera el régimen de terror imperante.

El advenimiento de la Revolución triunfante en 1959 marcó el inicio de una nueva etapa para la nación cubana. El pueblo, dueño por primera vez de su destino, se dispuso a construir una nueva vida, donde las más altas manifestaciones espirituales del hombre tendrían un papel de primer orden. Nuestro principal conjunto danzario, que a proposición de Alicia Alonso desde 1955 había cambiado su nombre por el de Ballet de Cuba (lo que no significó un mero cambio en la nomenclatura, sino el reflejo del prestigio artístico alcanzado), inicia entonces el momento más importante y fructífero.

Su categoría artística y revolucionaria le permiten constituirse como Ballet Nacional de Cuba. Las penurias económicas quedan atrás, y los artistas pueden dedicarse por entero al trabajo creador. La Academia de Ballet "Alicia Alonso", que desde 1950 era el centro formador de bailarines con destino a la compañía profesional, da paso a la Escuela Nacional de Ballet de Cubanacán, y a diversas Escuelas provinciales. El desarrollo del ballet puede alcanzar entonces su punto máximo: la compañía se sitúa entre las más prestigiosas del mundo y cristaliza el proceso de formación de una escuela cubana de ballet, reconocida por la crítica mundial.

Sin intentar un recuento de estos veinticinco años del Ballet Nacional de Cuba, esta publicación recoge en el presente número algunos materiales que reflejan aspectos importantes de la labor de una de las más prestigiosas instituciones culturales en la historia de nuestro país. Gracias al trabajo de este conjunto, se realizó el estreno en Cuba de obras famosas del repertorio mundial, o la reposición de otras que no se habían representado desde el siglo anterior.

Como podrá comprobarse, el peso predominante en su repertorio ha sido de obras de creación contemporánea y ha estimulado especialmente el trabajo de coreógrafos nacionales. Su línea es la de un nacionalismo con proyección universal con un máximo respeto a la herencia cultural, técnica y artística, sin que ello estorbe a la búsqueda de nuevos caminos ya que, según su concepción, el arte debe ser siempre una expresión de contemporaneidad.

Uno de los aspectos más trascendentales de la labor del ballet Nacional de Cuba, es haber iniciado masivamente al público cubano en el gusto por el ballet, arte que hasta entonces era conocido y disfrutado por sectores minoritarios de la población. Su labor en ese sentido superó con creces todos los antecedentes y ha culminado en la etapa revolucionaria, donde el trabajo de divulgación masiva del arte del ballet llega a su más alto nivel.

Este 25 aniversario, que no por azar encuentra su marco en la celebración del 20 aniversario del heroico Asalto al Cuartel Moncada, sorprende al Ballet Nacional de Cuba en nuevas tareas, luchando por alcanzar metas cada vez más elevadas. **Cuba en el Ballet** hace suya esta celebración, y le desea nuevos éxitos a una agrupación artística que ostenta con dignidad su carácter de organismo cultural de la Revolución.